de constituye un culto el recuerdo de Rosalía de Castro, el más puro valor intelectual galaico!

No es reciente esta posición adversa a la mujer de Nóvoa Santos. En plena mocedad debuta en el campo de las letras con un trabajo que llevaba por título, "La indigencia espiritual del sexo femenino". El estilete de algún discípulo de Freud econtraría aquí probablemente ocasión para jugar malignamente.

Y decimos posición adversa, porque no importa que el autor afirme con énfasis, percibiendo sin duda el plano inclinado hacia la reacción en que se coloca, que su "posición es exclusivamente biológica, y por tanto desinteresada de todo cuanto se relaciona con el aspecto social y jurídico del problema". Porque es difícil, en primer lugar, negar toda interdependencia entre dos órdenes de ideas tan estrechamente unidos como son los que establecen la jerarquía biológica, es decir orgánica y sicológica, de unos seres respecto de otros, y su posición en el orden social. Y porque tampoco es enteramente cierta esta afirmación, pues que él mismo afirma en otro lugar que la mujer "ha de esforzarse en **orientar toda su vida** (el subrrayado nos pertenece) en una dirección unívocamente femenina". Y la feminidad tiene como atributos para Nóvoa Santos los de afirmar la belleza de la mujer y sobre todo su sentimiento maternal. "En la hembra todo ha de estar sometido a la primordial función de la maternidad, que reclama una vida más quieta (que la del hombre) y recogida en el hogar y una actividad física y mental menos compleja y dispendiosa". Estamos seguros de que este sería también al juicio que habría formulado sobre el mismo problema cualquier señor de horca y cuchillo, en cuyos castillos agonizaban delicadas flores humanas de invernadero.

Refuerza su anterior aserción el joven maestro español, afirmando o por lo menos recogiendo la afirmación de que la intelectualización de la mujer influye de mal modo sobre su capacidad para soportar las cargas del embarazo y la crianza. Aquí, como en otras partes, la constatación científica es forzada y arbitrariamente puesta al servicio de la falsa premisa. De los experimentos de Ceni sobre la involución anatómica y fisiológica de las gonadas (glándulas sexuales), consecutivamente a traumatismos y mutilaciones cerebrales, deduce Nóvoa Santos que en la mujer se deprime la apetencia sexual y se rebaja la fecundidad por efecto del quebranto de su sistema nervoiso con el trabajo intelectual excesivo y los padecimientos morales de toda índole. Es esto lo que él llama la masculinización de la mujer.

No vamos a seguir al autor a través de su nutrida argumentación científica, porque ni es este el lugar ni nos creemos capacitados para hacerlo. Pero nos basta señalar el hecho anterior y la consideración a nuestro juicio decisiva, de que en este problema la ciencia no ha dicho ni con mucho la última palabra. La endocrinología, y la sexuología en particular, son un capítulo en formación, y no se puede sobre esta base, sin cierta arbitrariedad, establecer afirmaciones categóricas, que no son otras tantas comprobaciones sino deducciones de hechos en estudio.

Por lo demás la historia nos ofrece los ejemplos de las más extravagantes teorías que han pretendido fundamentarse en argumentaciones filosófico-científicas. ¿No es acaso de nuestros días la teoría lombrosiana, que hizo un buceo exhaustivo en las ciencias naturales, para probar la existencia del criminal nato? ¿Y no han pretendido demostrar algunos antropólogos la superioridad de las razas arias sobre las demás?

Hemos de limitarnos pues a hacer algunas consideraciones de orden general, ya que tratándose de hechos que pueden juzgarse desde diferentes puntos de vista es preferible adoptar aquel que suponga una concepción panorámica del problema, es decir en